

***Acerca de la cuestión de la “estabilización” de la economía mundial: intervención de Trotsky sobre el informe del***

***camarada Varga***

**León Trotsky**

**25 de mayo de 1925**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Towards the Question of the ‘Stabilisation’ of the World Economy: Comrade Trotsky’s Speech on Comrade Varga’s Report”, en *The Ideas of Leon Trotsky*, Hillel Ticktin & Michael Cox editores, Porcuni Press, Londres, 1995, páginas 343-354; también para las notas. Intervención de Trotsky en una reunión celebrada el 25 de mayo de 1925. Editado en *Planovoe Jozyaistvo* (La economía plantificada), junio de 1925, páginas 171-181.)

Camaradas, es muy difícil hablar sobre una cuestión tan compleja, confinado uno dentro del marco de un informe ajeno, especialmente un informe de fundamentos tan abstractos y de una exposición aún más abstracta. Así que, por mi parte, cometeré inevitablemente varias improvisaciones sobre este esquema ajeno, no muy bien dominado por mí. Todo esto complica mucho mi tarea.

Me parece que el principal defecto del informe del camarada Varga<sup>1</sup> es el carácter abstracto no sólo de la exposición, sino también de su contenido. Ha planteado el interrogante de si se desarrollan o no las fuerzas productivas del capitalismo, y para ello ha tenido en cuenta la producción mundial de 1900, 1913 y 1924 calculada para Norteamérica, Europa, Asia y Australia. Sin embargo, esto no es relevante para resolver la cuestión de la estabilización del capitalismo. No se puede medir así la situación revolucionaria. Se puede medir la producción mundial, pero no la situación revolucionaria, porque la situación revolucionaria en Europa, bajo las actuales condiciones históricas, está determinada en un grado significativo por los antagonismos entre Norteamérica y Europa, y dentro de la propia Europa por las interrelaciones de la producción alemana y la producción británica, competencia entre Francia y Gran Bretaña, etc. Los fundamentos económicos de estos antagonismos determinan la situación revolucionaria de manera inmediata, como mínimo. Que las fuerzas productivas en Norteamérica han crecido en los últimos 10 años está fuera de toda duda. Tampoco se puede cuestionar que las fuerzas productivas en Japón crecieron durante la guerra, y están creciendo ahora. También crecieron y siguen creciendo en la India. ¿Y en Europa? En Europa no crecen ni en general ni en total. Por tanto, la cuestión de fondo no se resuelve calculando la producción, sino analizando los antagonismos económicos. El quid de la cuestión es el siguiente: Estados Unidos y, en parte, Japón están llevando a Europa a un callejón sin salida no dándole mercados para sus fuerzas productivas rejuvenecidas sólo en parte en la época de la guerra. No sé si han visto el reciente discurso de uno de los exportadores más destacados de Estados Unidos, Jules Barnes, estrechamente vinculado al ministerio de comercio norteamericano. Esbozó, al parecer en la Conferencia de Comercio Norteamericana, y propuso en la conferencia de Bruselas de representantes

---

<sup>1</sup> Varga (1879-1964) fue un economista soviético y miembro del PCUS desde 1920. Fue redactor jefe de la revista *Mirovoe Jozyaistvo i mirovaya politika* (La economía mundial y la política mundial) entre 1927 y 1947. Entre sus obras destacan *Kapitalizm i sotsializm za 20 let* (Capitalismo y socialismo durante 20 años), 1938; *Osnovnye voprory ekonomiki i politiki imperialisma* (Cuestiones fundamentales de la economía y la política del imperialismo), 1953; y *Kapitalizm 20 veka* (Capitalismo del siglo XX), 1961.

norteamericanos, este programa de desarrollo: “Queremos apaciguar a Europa, pero al mismo tiempo queremos asignar ciertas secciones del mercado mundial a algunos países europeos para que no choquen con los productos norteamericanos”. Estas son casi sus palabras exactas. Para que Alemania no colisione con los productos estadounidenses y con el comercio estadounidense, los estadounidenses ordenamos a Alemania que comercie con la Rusia soviética, etc. No son palabras vacías, pues Europa depende extraordinariamente de Norteamérica. Ciertamente, Norteamérica no puede organizar con éxito el caos del mercado mundial garantizando al mismo tiempo la estabilidad del capitalismo durante mucho tiempo, si no para siempre. Al contrario, arrinconando los países europeos en un sector cada vez más estrecho del mercado, Norteamérica está preparando ahora un nuevo empeoramiento sin precedentes de las relaciones internacionales, tanto entre Norteamérica y Europa como dentro de la propia Europa. Pero en la fase actual de desarrollo, Estados Unidos está realizando toda una serie de objetivos imperialistas por medios “pacíficos”, casi “filantrópicos”. Tomemos la cuestión de la estabilización de la moneda, que es la característica más clara de la llamada estabilización del capitalismo. El país más rico de Europa, Gran Bretaña, ha estabilizado actualmente su libra esterlina. Pero, ¿cómo la ha estabilizado? Mediante un préstamo de 300 millones de dólares de Nueva York, de modo que si la libra esterlina británica baja de valor el capitalismo estadounidense debe salvarla. La consecuencia de esto es que la libra esterlina británica se convierte ahora en un juguete en manos de la bolsa norteamericana, que, en cualquier momento, puede debilitarla. Lo mismo que se utilizó oficialmente en las relaciones con Alemania; lo que maduró en las relaciones con Francia (el sistema Dawes<sup>2</sup>) se contempla ahora, como mínimo parcialmente, en las relaciones con Gran Bretaña. Ciertamente, esto no significa en absoluto que Estados Unidos pueda llevar a cabo con éxito esta política hasta el final y estabilizar una Europa “dawesizada”. Sencillamente, no se puede hablar de ello. Por el contrario, la “dawesización” que hoy hace predominar las tendencias “pacifistas”, de hecho, empeora la difícil situación de Europa y está preparando una enorme explosión.

Aizenshtadt se equivoca de forma similar cuando defiende el mismo desarrollo general de las fuerzas productivas de Norteamérica y Europa. ¿Es diferente la catedral de Reims de los rascacielos construidos en Nueva York? Allí construyeron rascacielos porque la destrucción en Europa se produjo con la ayuda de la dinamita estadounidense. La afluencia de oro a Norteamérica no conllevó el correspondiente desarrollo de las fuerzas productivas de Europa. No se pueden resumir mecánicamente estos dos fenómenos paralelos, la desecación de Europa y el enriquecimiento de Norteamérica. No se puede sumar la riqueza perdida de Europa con la riqueza acumulada en Norteamérica. Aunque Aizenshtadt se ha opuesto al camarada Varga, en realidad no hace más que amplificar sus errores. También combina el valor de Europa y Norteamérica, mientras que ahora se oponen tanto económica como políticamente: esto es lo que determina en gran medida la desesperación de Europa.

Una vez más, lo repito: si cito el programa de J. Barnes relativo a la asignación a Europa de sectores estrictamente definidos del mercado mundial (es decir, dar a los países europeos provisiones suficientes para que puedan pagar los intereses de los préstamos y los propios préstamos sin romper el mercado norteamericano) de ello no se deduce que la

---

<sup>2</sup> Charles Dawes (1865-1951) fue vicepresidente de Estados Unidos entre 1925 y 1929, y embajador estadounidense en Londres entre 1929 y 1932. Ganó el Premio Nobel de la Paz en 1925. Elaboró lo que se conoció como el “Plan Dawes”, destinado a resolver los problemas de las reparaciones alemanas y el fortalecimiento del capitalismo en la Europa occidental. Se aprobó en la Conferencia de Londres del 16 de agosto de 1924. Alemania recibió un préstamo de 200 millones de dólares y sus pagos de reparación se fijaron a un tipo más bajo.

propia Europa esté segura en un determinado nivel y se conserve durante mucho tiempo. Nada de eso. Cualquier seguridad a largo plazo, tanto en las relaciones internacionales como en las internas del capitalismo imperialista, es imposible. Ni que decir tiene que sobre este punto ninguno de nosotros alberga dudas. El sistema Dawes, el restablecimiento de la moneda, los acuerdos comerciales, todo este “pacifismo” y medidas de restablecimiento se completan con el “apoyo” norteamericano y están bajo su control. Esto es característico de la etapa actual del desarrollo de Europa. Pero al restablecer sus funciones económicas elementales, los países europeos restablecen todos sus antagonismos, afectándose mutuamente. En la medida en que Estados Unidos encierra el proceso de restauración europeo dentro de límites estrechos, estos antagonismos (que condujeron directamente a la guerra imperialista) pueden reavivarse antes de que se alcancen los niveles de producción y volumen de comercio de antes de la guerra. A pesar de las “apariencias” actuales, bajo el control “pacifista” financiero de Estados Unidos se está produciendo, no una atenuación, sino una agudización de las tensiones internacionales. Esto también se aplica en no menor grado a las relaciones internas, es decir, de clase. El Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista<sup>3</sup> ya subrayó el punto esencial de que el declive de posguerra en el desarrollo de las fuerzas productivas europeas no implica una detención ni una ralentización, sino, por el contrario, una fuerte intensificación y agudización del proceso de diferenciación social: la ruina de las clases medias y pequeñas, la concentración del capital (sin acumulación nacional) y la proletarianización y pauperización aún mayor de todo nuevo estrato nacional. Todos los congresos posteriores hicieron hincapié en este hecho. En este sentido, el camarada Varga tiene toda la razón cuando afirma que en Europa se está produciendo actualmente una nueva polarización de las relaciones de clase que no ha alcanzado, ni puede alcanzar, ningún tipo de estabilización. El volumen general de la riqueza en Europa no aumenta, o casi no aumenta, sino que se acumula cada vez en menos manos y a un ritmo más rápido que antes de la guerra. Uno de los flancos del proletariado se está convirtiendo en un lumpen-proletariado. Lo vemos en Gran Bretaña. Allí observamos el fenómeno de un nuevo orden, precisamente un ejército permanente de desempleados que no ha bajado de un millón y cuarto durante toda la posguerra, y que ahora se sitúa en torno al millón y medio. Pero la estabilización del desempleo no es en absoluto lo mismo que la estabilización del capitalismo. En uno de sus últimos artículos, Kautsky dice que la revolución socialista llegará igualmente a su tiempo (dentro de cien años y sin sobresaltos) porque el proletariado crece, su importancia en la sociedad es cada vez mayor, etc.; en otras palabras, repite el *Programa de Erfurt*<sup>4</sup>, pero de forma vulgarizada. Hoy se ve que esto es incorrecto. Si el proletariado está creciendo, lo hace como lumpenproletariado en Gran Bretaña, el país más rico de Europa. Y no sólo en Gran

---

<sup>3</sup> El Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista fue inaugurado en Petrogrado el 17 de julio y clausurado el 7 de agosto de 1920. Ver en [Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones](#), 2ª edición, páginas 58-115 del formato pdf, en nuestra serie [Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales](#). EIS.

<sup>4</sup> El *Programa de Erfurt* fue aprobado en octubre de 1891 por el Partido Socialdemócrata Alemán. El programa se dividía en dos secciones: la “máxima” y la “mínima”. El programa “de máximos” expresaba el objetivo final de la toma del poder por la clase obrera alemana y la necesidad de vincularlo al socialismo internacional. El programa “mínimo” se orientaba hacia reivindicaciones concretas que debían avanzar en la época prerrevolucionaria: un sistema electoral democrático, igualdad de derechos para las mujeres, derechos de asociación, impuestos progresivos, un servicio médico gratuito, etc. [Federico Engels, *Crítica del Programa de Erfurt. Anexo: Programa de Erfurt*, en nuestra serie [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels](#). En nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria: Obras Escogidas de Karl Kautsky](#). EIS]

Bretaña. Aquí se pueden repetir las palabras de Marx de que Gran Bretaña sólo muestra a otros países el espejo de su futuro<sup>5</sup>.

Francia se enfrenta a la urgente tarea de estabilizar el franco. Esto significa que en un futuro más o menos próximo también habrá desempleo crónico en Francia. Si todo el proletariado francés se dedica actualmente a la industria, es porque la industria francesa no vive dentro de sus posibilidades, sino con la ayuda de la falsa moneda, con la ayuda de la inflación. Estados Unidos exige a Francia lo que ya ha conseguido de Gran Bretaña: la estabilización de la moneda. Para ello es necesaria la entrada de oro en Francia. Pero hay que pagar un alto interés por el oro norteamericano, y esto supone grandes gastos generales para la industria francesa. Los gastos generales de la industria francesa se traducen en un empeoramiento del mercado, y este mercado (mercado que Francia tiene a costa de la ruina de su moneda y a costa de socavar su economía financiera) se cerrará, y en Francia habrá inevitablemente un ejército de reserva permanente como en Gran Bretaña. Si Francia lo rechazara, Estados Unidos la obligaría a pasar a una moneda estable con todas las consecuencias que de ello se derivan. La expresión más clara del proceso de restauración se encuentra en Alemania, donde la curva capitalista cayó a su punto más bajo. Pero en Alemania el proceso de restauración opera en el marco de una lucha por los niveles de preguerra, y en el camino hacia este nivel Alemania se enfrentará a muchos obstáculos económicos y políticos. Mientras tanto, debido al agotamiento de la riqueza nacional, asistimos a una intensificación cada vez mayor de las contradicciones sociales. Una parte del informe de la exposición del camarada Varga es muy abstracta, pero es correcta. Tengo en mente esa sección en la que el camarada Varga hablaba de una deformación de la sociedad que no tiene marcha atrás. Para abolir el desempleo en Gran Bretaña ésta tendría que conquistar mercados, pero Gran Bretaña no los está conquistando, sino perdiéndolos. Para estabilizar el capitalismo británico se necesita (ni más ni menos) hacer a un lado a Estados Unidos. Pero esto es fantástico y utópico. Toda la “cooperación” entre Estados Unidos y Gran Bretaña consiste en que Estados Unidos, en el marco de una cooperación pacífica “pacifista”, empuja cada vez más a Gran Bretaña, utilizándola como medio, como intermediario en los ámbitos diplomático y comercial. La cuota mundial del conjunto de la economía británica y del conjunto de la economía europea en general está cayendo; y frente a ello resulta que la estructura económica de Gran Bretaña y de Europa central-occidental surgió de la hegemonía mundial de Europa, y depende de esta hegemonía. Esta contradicción, a la vez inevitable e ineludible, se profundiza progresivamente, y es el prerrequisito económico básico de una situación revolucionaria en Europa.

De este modo, me parece que es absolutamente imposible caracterizar la situación revolucionaria al margen del antagonismo de Estados Unidos y Europa, y éste es el error fundamental del camarada Varga.

Pero aquí se nos plantea la cuestión de los orígenes de la propia noción de estabilización. ¿Por qué hablar de estabilización? Creo que no se puede responder a esta pregunta sólo en el marco de categorías económicas, no se puede evitar plantear cuestiones políticas. Tomemos la situación económica europea. ¿Cómo era inmediatamente después de la guerra y cómo es hoy? ¿Se han producido cambios? Ciertamente ha habido cambios, y muy serios. En Francia se han reconstruido todas las estaciones destruidas y restaurado en gran medida los departamentos del norte; en Alemania ahora se viaja sobre neumáticos de caucho y no sobre paja. Se han restaurado,

---

<sup>5</sup> Trotsky se refiere aquí a la siguiente frase del prefacio a la primera edición de *El Capital*: “Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir.” *El Capital*, Tomo I, 1972, Fondo de Cultura Económica, México, página XIV.

reparado y mejorado muchas cosas. Si uno aborda la cuestión con un punto de vista tan limitado, parece que se ha hecho mucho en la posguerra. Así es como una persona, sumida en dificultades extremas e incluso en la pobreza, que dispone de dos o tres horas de tiempo libre, se apresura a coser botones, remendar, asearse, etc. Tomemos ahora toda la situación europea en el estado de la economía mundial. ¿Ha cambiado? ¿Ha mejorado o no en estos años? No, no ha mejorado. La posición de Europa en la escala mundial no ha mejorado: éste es el punto esencial. Pero, a pesar de todo, ¿por qué hablamos de estabilización? Sobre todo, porque, aunque Europa no ha salido de su posición general de *declive*, ha conseguido introducir ciertos elementos de regulación en su economía. Esto no puede ignorarse. Esto no es indiferente para el destino y la lucha de la clase obrera europea ni, tampoco, para la táctica correcta de los partidos comunistas. Pero no decide el destino general del capitalismo europeo. La estabilización en oro de la libra esterlina es sin duda un elemento de “regulación”, pero al mismo tiempo la estabilización de la moneda sólo revela más claramente y con mayor precisión la decadencia de Gran Bretaña y su colosal dependencia de Estados Unidos.

¿Qué significa, sin embargo, la regulación del capitalismo europeo, el restablecimiento de sus funciones elementales, etc.? ¿Es esta regulación interna sólo la condición previa necesaria y, junto con ella, un indicador de una futura estabilización saludable y a largo plazo? No, no hay hechos que apoyen tal afirmación. Para entender cómo y por qué la burguesía europea ha sido capaz de “regular” su economía, hay que considerar las cuestiones políticas y su interacción mutua con la economía. En 1918-19, sobre una base económica que aún soportaba las consecuencias directas de la guerra, tuvimos en Europa un poderoso estallido revolucionario espontáneo de las masas trabajadoras. Esto sacudió los cimientos del estado burgués y provocó una poderosa falta de confianza en sí misma de la burguesía como clase dominante, que ni siquiera tuvo la decisión de atreverse con su caftán europeo. Sus ideas sobre la estabilización de la moneda estaban en un tercer o cuarto plano, si es que se mantenían, mientras que el ataque directo del proletariado amenazaba su supremacía. Entonces la inflación era para la burguesía una medida de autodefensa directa de clase, del mismo modo que el comunismo de guerra era una medida de autodefensa del poder proletario en nuestro país. El camarada Varga recuerda correctamente que en el primer y segundo congresos considerábamos extremadamente probable la toma del poder por el proletariado europeo<sup>6</sup>. ¿En qué consistió nuestro error? ¿En qué campo no estábamos preparados? ¿Estaba la economía preparada para una revolución social? Sí, lo estaba. ¿En qué sentido estaba preparada? En un sentido fundamental, si me lo permiten. Ya en la preguerra, el estado de la técnica y de la economía hacía objetivamente ventajosa la transición al socialismo. ¿En qué consistieron los cambios que se produjeron durante y después de la guerra? Consistieron en que, si se toma el desarrollo como un proceso general gradual, las fuerzas productivas de Europa dejaron de desarrollarse. Antes de la guerra se desarrollaban rápidamente y dentro del marco capitalista. Su desarrollo embocó en un callejón sin salida, y esto condujo a la guerra. Después de la guerra las fuerzas productivas han dejado de desarrollarse en Europa. Tenemos un estancamiento con fluctuaciones bruscas e irregulares de arriba abajo que no permiten ni siquiera sostener la coyuntura. Si, en términos generales, la coyuntura es el pulso del desarrollo económico, una cantidad de temblores de coyuntura atestiguan que el capitalismo vive. En el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista<sup>7</sup>, demostramos que los cambios de coyuntura

---

<sup>6</sup> Primer y segundo congresos mundiales de la Internacional Comunista, celebrados en marzo de 1919 y en julio-agosto de 1920 respectivamente.

<sup>7</sup> Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista, celebrado entre el 22 de junio y el 12 de julio de 1921.

continuarían inevitablemente y conducirían a una mejora de la coyuntura. Pero hay una diferencia entre los latidos de un hombre sano y los de un hombre enfermo. En 1921 dijimos que el capitalismo no había muerto, vivía. Por lo tanto, su corazón latiría y la coyuntura cambiaría. Pero cuando un ser vivo cae en una condición insufrible, su pulso late irregularmente, y es difícil alcanzar el ritmo necesario y así sucesivamente. Esto es lo que hemos tenido todo ese tiempo en Europa. Si los cambios cíclicos en Europa se vuelven de nuevo regulares y con adquieren fuerza (y hablo muy condicionalmente con todas las reservas), entonces esto, hasta cierto punto, mostraría que la burguesía ha dado algún tipo de paso adelante de principio en el sentido de consolidar las relaciones económicas. Pero hasta ahora no se puede hablar de esto. La irregularidad, la no recurrencia y el carácter no periódico de estos temblores coyunturales muestran que el capitalismo europeo y, sobre todo, británico, está insufriblemente constreñido dentro de los límites en los que quedó después de la guerra. Las fuerzas productivas, empujando hacia adelante, se enfrentan a los límites del mercado mundial, que son demasiado estrechos para ellas. De ahí las sacudidas económicas, los espasmos, los temblores agudos y afilados sin una periodización regular de la coyuntura económica.

Pero volviendo a la cuestión: ¿qué no se tuvo en cuenta en 1918-19 cuando se esperaba que el proletariado europeo tomara el poder en los próximos meses? ¿Qué faltaba para que se cumplieran estas expectativas? No faltaban los prerequisites económicos y la diferenciación de clases: las condiciones objetivas estaban suficientemente maduras. El movimiento revolucionario del proletariado también estaba presente. Después de la guerra, el proletariado estaba en tal estado de ánimo que se le podría haber conducido a una batalla decisiva. Pero no había nadie que dirigiera y nadie que organizara esta batalla: no había partido. Este fue el factor que ignoramos, y este fue el error en nuestro pronóstico. En la medida en que no había partido, la victoria era imposible. Y, por otra parte, no se podía mantener el fervor revolucionario del proletariado mientras se creaba un partido.

Comenzó a construirse el partido comunista. En el ínterin, la clase obrera, al no encontrar una dirección militante en el momento oportuno, se vio obligada a acomodarse a la situación que se formó después de la guerra. De ahí que los viejos partidos oportunistas tuvieran de nuevo la oportunidad de fortalecerse en mayor o menor medida. El capitalismo también sobrevivió. ¿Qué logró el capitalismo precisamente porque no había partido revolucionario en el momento crítico y el proletariado no podía tomar el poder en sus manos? *Espacio para respirar*, es decir, la posibilidad de orientarse más tranquilamente de cara a la situación en formación: restablecer la moneda, sustituir la paja por neumáticos de caucho, llegar a acuerdos comerciales, etcétera. En resumen, se produjeron serios cambios en el estado del capitalismo europeo que no se pueden subestimar, pero todos ellos están empaquetados en los mismos límites de las fuerzas económicas, financieras y militares mundiales que se prepararon antes de la guerra, se determinaron finalmente en el momento de la guerra, y que en el período reciente no han cambiado en lo concerniente a Europa. No es porque el capitalismo haya creado con éxito para sí mismo las condiciones para un mayor desarrollo de las fuerzas productivas por lo que ahora no existe una situación revolucionaria en Europa. No hay un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, y no hay síntomas serios que apunten en esta dirección. La ausencia de una situación revolucionaria se expresa directamente por los cambios en el estado de ánimo de la clase obrera, sobre todo en la alemana, en el reflujo de la revolución hacia la socialdemocracia. Este reflujo es consecuencia del hecho de que la oleada revolucionaria de posguerra, durante y después de los acontecimientos del Ruhr<sup>8</sup>, no tuvo

---

<sup>8</sup> El 9 de enero de 1923, el Comité de Reparaciones de la Entente anunció que Alemania no cumplía las condiciones del pago de sus reparaciones. Dos días más tarde, soldados franceses y belgas comenzaron a

éxito. Como resultado de este reflujo, la burguesía pudo reparar los elementos más destrozados de su aparato estatal y económico. Pero su lucha posterior, aunque sólo sea por el nivel económico anterior a la guerra, está inevitablemente plagada de nuevas y más recientes contradicciones, conflictos, temblores, “episodios” del tipo del Ruhr, etc. Como se demostró una vez más en 1923 en Alemania, el estado de ánimo de la clase obrera es un factor incomparable e inconmensurablemente más fluido que la “estabilización” económica de un país, que, en cada una de sus etapas posteriores, puede colocar ante una nueva situación revolucionaria a los partidos comunistas europeos.

Aquí el camarada Varga ha mencionado un hecho importante: la burguesía no puede cebar a las capas superiores de la clase obrera. Ahora, en Gran Bretaña, el gobierno conservador de Baldwin quiere la paz con los obreros. Si uno sigue los discursos recientes de Baldwin, los encuentra repletos de grandes preocupaciones. No hace mucho se oyó en el parlamento esa clásica frase: “Nosotros, los conservadores, no queremos disparar primero”. Y cuando la extrema derecha de su propio partido presentó un proyecto de ley para impedir que los sindicatos cobraran cuotas políticas (y los liberales estuvieron totalmente de acuerdo con él porque el Partido Laborista, que los destruyó, depende de esos dineros), Baldwin dijo: no hace falta decir que cobrar cuotas políticas es forzar, y esto rompe con las tradiciones británicas, etcétera, pero “nosotros no queremos disparar primero.” Esta fue su expresión exacta, que no es sólo un recurso oratorio.

Si uno sigue la economía británica, la política, la prensa, el estado de ánimo de Gran Bretaña, tiene la impresión de que la situación revolucionaria avanza, aunque lentamente, pero con sorprendente regularidad. La desesperanza del capitalismo británico ha encontrado su expresión en la caída del liberalismo, el crecimiento del Partido Laborista, la aparición de un nuevo estado de ánimo en la clase obrera de masas, etcétera. La política de Baldwin se basa en la esperanza de un “compromiso” con los obreros. Mientras tanto, los sindicatos británicos, a los que conocemos como los firmantes de los acuerdos conservadores (de lo que para nosotros era el sindicalismo; expresión del oportunismo obrero vendido), se están convirtiendo gradualmente en un gran factor revolucionario de la historia europea.

El comunismo sólo puede cumplir su misión en Gran Bretaña combinando su trabajo con los procesos que están teniendo lugar en los sindicatos británicos. ¿Y por qué están directamente determinados estos procesos? Precisamente por el hecho de que ese país, que más que ningún otro cebó a una amplia capa de la clase obrera, ya no puede hacerlo. De ahí que el talante transigente de Baldwin deba rechazar todos esos modestos proyectos de ley (por ejemplo, el salario mínimo para los mineros del carbón) presentados por los diputados laboristas.

Ayer recibimos la noticia por telégrafo de que los conservadores habían rechazado un modesto proyecto de ley de los diputados laboristas de 10 millones de libras esterlinas para programas sociales. De aquí se deduce que el fortalecimiento del oportunismo, que es un hecho indiscutible en Alemania y en Francia, no puede ser ni firme ni duradero. Ni Francia ni Alemania pueden crear una situación privilegiada para la capa superior del proletariado. Al contrario, en todos los lugares habrá un período de grave presión sobre la clase obrera.

¿Y en Gran Bretaña? ¿No es posible que el oportunismo de los actuales dirigentes del Partido Laborista se consolide durante muchos años, incluso décadas? Si dedicamos un par de palabras a esta cuestión, sería mejor hacer una evaluación general de la situación. En Gran Bretaña teníamos una Federación Socialdemócrata y un Partido Laborista Independiente, dos organizaciones que existieron durante décadas como

---

ocupar el Ruhr, una zona rica en recursos naturales y que contenía grandes plantas de producción industrial. Esto desencadenó una crisis política en Alemania.

organizaciones competidoras. Cada una contaba con 15.000, 20.000, 25.000 afiliados. Durante los años de la posguerra fuimos testigos de algo sorprendente en Gran Bretaña: lo que ayer era la sección de propaganda, el Partido Laborista Independiente, hoy ha llegado al poder. Es cierto que dependía de los liberales, pero en las últimas elecciones, ya después de la caída de MacDonald, reunió entre cuatro y cinco millones de votos!

Hablo del Partido Laborista Independiente porque es la fracción dirigente del Partido Laborista. El Partido Laborista no existe sin el Partido Laborista Independiente. ¿Qué explica la carrera tan inusual de los independientes?, y ¿es estable? En Gran Bretaña tenemos una burguesía que ha subordinado al proletariado a sí misma mejor, más consecuente y más inteligentemente que ninguna otra; ha engordado económicamente a la capa superior de la clase obrera y la ha desmoralizado políticamente. No ha habido una escuela igual en la historia, ni, con toda probabilidad, la habrá en el futuro. La burguesía norteamericana difícilmente podrá corromper y humillar a su clase obrera durante tanto tiempo. ¿A qué ha llevado el cambio de la situación económica internacional e interna de Gran Bretaña? A la presión de la masa de los sindicalistas sobre sus dirigentes, y esta presión llevó a la creación de un Partido Laborista. Si tomamos al obrero británico medio de hoy, difícilmente rechazaría conscientemente los prejuicios que tenía cuando votó a los liberales. Pero está decepcionado con los liberales porque los diputados liberales, a la luz de la posición cambiante de Gran Bretaña en el mercado mundial, no podían hablar en su nombre en el parlamento en la medida en que podían hacerlo antes. De ahí surgió la necesidad de crear su propio partido. ¿Qué es el Partido Laborista? Es el departamento político de los sindicatos. El Partido Laborista/sindicatos necesitaba una tesorería, un cajero, un secretario y diputados en el parlamento. Fue la presión de una lucha de clases cada vez más aguda y la eliminación del liberalismo lo que obligó a los sindicatos a crear su propio Partido Laborista. Pero la burocracia sindical no fue capaz de crearlo por sus propios medios en 24 horas. Y en Gran Bretaña la situación había cambiado de tal manera que era necesario construir un partido casi en 24 horas. Así se produjo la sorprendente “unión” entre el Partido Laborista Independiente, que había existido durante muchos años como sección, y los sindicatos. “¿Necesitan ustedes un departamento político adjunto a los sindicatos? Estamos a su servicio”. Así se formó el Partido Laborista. El oportunismo de los independientes recibió una gigantesca base política. ¿Pero por mucho tiempo? Todo indica que no. El Partido Laborista actual es consecuencia de un cruce temporal del camino entre el Partido Laborista Independiente y el poderoso ascenso revolucionario de la clase obrera; los independientes corresponden sólo a una breve etapa de este ascenso. Ya hemos tenido el gobierno de MacDonald. Fue un experimento episódico, que no se agotó, ya que el primer gobierno independiente no tuvo mayoría. ¿Cuáles son las perspectivas futuras? ¿Hay motivos para pensar que el actual ministerio conservador será directamente derrocado en una situación revolucionaria? Es difícil adivinarlo, pero incluso sin un empujón fundamental de la historia se puede esperar una lucha revolucionaria por el poder entre la clase obrera y la burguesía en el próximo periodo. Si no hay una guerra u otros acontecimientos como una ocupación del Ruhr, el gobierno conservador en Gran Bretaña, ya sea un año antes o después, será sustituido por un gobierno laborista. ¿Y qué significa un gobierno laborista en tales condiciones? Un ataque extraordinario de la clase obrera, y presión sobre el estado. ¿Y qué significa esto, dada la desesperada situación mundial de Gran Bretaña? Que la clase obrera británica podría exigir el comunismo con la misma energía y velocidad de masas que cuando exigió el liderazgo de un Partido Laborista Independiente. Presentar el asunto como si el número de comunistas en Gran Bretaña fuera a crecer gradualmente en el transcurso de décadas es estar radicalmente equivocado. Precisamente el destino del Partido Laborista Independiente demuestra mejor que ninguna otra cosa que en Gran Bretaña los

acontecimientos se desarrollan por otros caminos y a otro ritmo. Gran Bretaña era dueña del mercado mundial, de ahí el conservadurismo de los sindicatos. Ahora ha sido relegada, su situación ha empeorado, y la situación de la clase obrera británica ha cambiado radicalmente; toda la órbita de su movimiento se ha alterado. En cierto momento, esta órbita (la línea del movimiento) se cruzó con la trayectoria del Partido Laborista Independiente. Esto crea la ilusión de un Partido Laborista fuerte. Pero no todo el mundo apoyó a MacDonald; esto fue sólo un hito, un inciso en el camino de la clase obrera británica. Quizás sean los procesos que están ocurriendo actualmente en la clase obrera británica los que expresen más claramente el carácter profundamente crítico, es decir, revolucionario, de toda nuestra época.

Una situación revolucionaria, en el sentido particular de la palabra, es una situación muy concreta. Surge de la intersección de toda una serie de factores: una situación económica crítica, una agudización de las relaciones de clase, un estado de ánimo combativo entre la clase obrera, la incertidumbre entre la clase dominante, un estado de ánimo revolucionario entre la pequeña burguesía, una situación internacional favorable para la revolución, etcétera. En su propia esencia, tal situación puede madurar, debe madurar, y mantenerse sólo hasta un determinado momento. No puede durar mucho tiempo.

Si no se utiliza estratégicamente, empezará a disolverse. ¿Por dónde? Por arriba, es decir, por el partido comunista que no supo o no pudo utilizar la situación revolucionaria. Inevitablemente surgirán en él conflictos internos. Que el partido se debilita inevitablemente es bien sabido, y a veces pierde una parte muy importante de su influencia. En la clase obrera comienza un reflujó de sentimientos revolucionarios e intentos de acomodación al orden existente. Al mismo tiempo, una cierta ola de confianza en sí misma lame a la burguesía, que se expresa también en su tarea económica. La existencia de estos procesos es lo que nos obliga a hablar de estabilización y en ningún caso de algún tipo de cambio radical de la base capitalista en Europa, es decir, sobre todo de su situación en el mercado mundial.

Tenemos que rechazar el provincialismo europeo en nuestros análisis. Antes de la guerra pensábamos en Europa como rectora de los destinos del mundo, e interpretábamos el problema de la revolución en clave nacional y europeo-provincial, en la línea del *Programa de Erfurt*. Pero la guerra mostró, reveló, desveló y consolidó los lazos tan interconectados de todas las partes de la economía mundial. Este es el hecho fundamental, y no se puede reflexionar sobre el destino de Europa al margen de las conexiones y contradicciones de la economía mundial. Todo lo que ha ocurrido recientemente en el mercado mundial, cada día y cada hora, muestra el crecimiento de la supremacía norteamericana y la creciente dependencia europea de Norteamérica. La posición actual de Norteamérica es, en varios aspectos, similar a la de Alemania antes de la guerra. Este fue también el amo que llegó cuando el mundo entero ya estaba dividido. Pero Norteamérica se distingue de Alemania por el hecho de que es incomparablemente más poderosa de lo que era Alemania. Norteamérica puede lograr mucho sin desenvainar directamente las espadas, sin el uso de las armas. Estados Unidos obligó a Gran Bretaña a poner fin a los acuerdos entre Japón y Gran Bretaña. Estados Unidos obligó a Gran Bretaña a reconocer la igualdad de su flota con la estadounidense cuando toda la tradición británica se basaba en la supremacía indiscutible de la flota británica. ¿Cómo lo consiguió? Utilizando su poderío económico. Estados Unidos ha atado a Alemania con el régimen de Dawes. Ha obligado a Gran Bretaña a pagar su parte. Empujó a Francia a pagar su parte, y la obligó a acelerar su regreso a una moneda estable para permitir esto. ¿Qué significa todo esto? Un nuevo impuesto colosal sobre Europa en beneficio de Norteamérica. Continúa la transferencia de poder de Europa a Norteamérica. Aunque el

problema del mercado no es la cuestión principal, Gran Bretaña depende del mercado como una cuestión de vida o muerte. Sin embargo, Gran Bretaña no puede resolver el problema del mercado. El desempleo es la úlcera que mina la fisiología de Gran Bretaña. Todos los pensadores políticos y económicos burgueses británicos están saturados de pesimismo.

Resumiendo. Estoy de acuerdo con la conclusión del camarada Varga de que no hay motivos para suponer la estabilización económica de Europa durante ningún tipo de periodo prolongado. La situación económica de Europa, a pesar de todos sus cambios a mejor, sigue siendo profundamente crítica. En los próximos años sus contradicciones adquirirán un carácter profundamente más agudo. Por lo tanto, en relación con, digamos, Gran Bretaña, el problema de la revolución consiste sobre todo en si habrá tiempo suficiente para que el partido comunista se forme, se prepare y desarrolle estrechos lazos con la clase obrera antes de que llegue el momento, como ocurrió en Alemania en 1923, cuando la situación revolucionaria sea tan aguda que exija un ataque decisivo. En mi opinión, esto se refiere también a toda Europa. El “peligro” no consiste en la implantación de la estabilidad en Europa, en un renacimiento de las fuerzas económicas capitalistas, en virtud del cual la revolución se posponga para un futuro lejano. No, el peligro consiste en que la situación revolucionaria se forme tan rápida y bruscamente que los partidos comunistas no hayan tenido tiempo suficiente para formarse suficientemente. Toda nuestra atención debe centrarse en esta cuestión. Eso es lo que me parece la situación europea, en general y en su conjunto.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)